

por armas otras alas que las que, dotadas de manos y espadas desnudas, tomó de los Manuel.

Cuando, en 1929, la Comisión Provincial de Monumentos encargó un estudio sobre el tema al ilustre pionero de la investigación histórica albacetense, don Joaquín Sánchez Jiménez, éste desmintió ya con acierto «*la afirmación sentada por algunos tutores de que el murciélagu es emblema particular del Marqués de Villena*», y se preguntaba, intuyendo la hipótesis que hoy enunciamos, si no habría en las alas de este mamífero, o del águila que en muchas ocasiones lo sustituyó, una alusión a las que aparecen en el escudo del marqués don Alfonso y de los Manuel, sus predecesores, con lo que la tradición acabaría por tener, al fin y al cabo, un remoto fundamento (41). También rebatía, con criterio que consideramos muy acertado, la idea popular de que los tres castillos puedan referirse a los de Alarcón, Chinchilla y Villena, y recomendaba, por el contrario, buscar la explicación de su presencia en la historia misma de la villa de Albacete, que, como dijimos, tuvo tres fortalezas (42).

Teniendo en cuenta que, como también apuntaba Sánchez Jiménez, cabe descartar la tradición del Rat Penat valenciano como posible origen del murciélagu albacetense; mirando los precedentes observados en el caso de Tobarra (evolución de las alas hacia la forma de un águila explayada), y en el de Almansa (permanencia de las alas enfrentadas); y conociendo la importancia que aquellos símbolos tuvieron un día en la comarca, no parece descabellado, ni mucho menos, enunciar la hipótesis, indemostrable por falta de documentación, de que el animal representado en las armas municipales de Albacete no sea sino una deformación de las manos aladas que fueron símbolos parlantes de los Manuel. ¿No pudieron los gastados sellos de cera, al imprimir unas borrosas alas contrapuestas, evocar en personas poco expertas, y menos cuidadosas en sus descripciones, según hemos visto, la forma de

(41) SANCHEZ JIMENEZ: *Informe sobre el escudo...*, pág. 44.

(42) Antes de mediar el siglo XV, momento en que se construyó la barbacana de la «Villa Nueva», que luego se llamó «Villa cerrada», o «Alto de la Villa», Albacete disponía de una antigua fortaleza musulmana (el «castillo viejo», enclavado posiblemente en las proximidades de la Plaza de Las Carretas), y de una «torre de la Villa Nueva». A ellas se añadían las torres de la iglesia de San Juan, utilizadas también con fines militares en momentos de peligro. Ver el catálogo de la exposición «*Albacete, 600 años*» (Albacete, I.E.A. 1982), págs. 38, 112-113. PRETEL MARIN, A.: «Algunas acciones militares de Albacete y su comarca en las luchas de los infantes de Aragón (1421-1444)». *AL-BASIT, Rev. de Estudios Albacetenses*, N.º 10. Albacete. 1981, págs. 34, 35, 49, 66 y 67.